

# La Esfera

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

## Maniobras de doble acción.

Con ocasión del infame atentado del 13 se ha mostrado muy generalizado el sentir de que más culpables que el vesánico autor material del hecho, son los instigadores, y como «vox populi, vox dei», es muy digno de ser considerado ese común sentir.

Ante todo debemos distinguir entre los instigadores dos clases: una, la genuina, la de los que deliberan, acuerdan y proponen la ejecución del crimen; y otra, la de los que de palabra y por escrito, sin dirigirse á persona determinada, sino al público en general, excitan, enloquecen con su persistente predicación, no de ideas, sino de hechos punibles, á los cerebros enfermos ó predispuestos á la enfermedad; pues, como ha podido observarse, al publicar las biografías de los que han atentado contra la vida de los que ejercen el Poder son personas aquellos asesinos que han causado, por su conducta, la desgracia de sus padres, ó de sus esposas é hijos, ellos habian de injusticias sociales como disculpa á su rebeldía; pero olvidan que carece de autoridad para condenar esas injusticias reales unas veces, y supuestas las más, quien está manchado por la inmoralidad y quien no está nimbado por la austeridad de conducta.

La condenación general á que antes aludimos más se dirige contra éstos y contra los gobernantes, que no ponen coto á la propaganda y apología del crimen, sino que, dando á ésta la noble categoría de idea, se declaran sin derechos á atajarlas, llegando muchos á suponerles ó simpatizadores ó aprovechadores del ambiente que crea aquella criminal propaganda.

Justa es por muchos motivos esa condenación, entre otros motivos, porque los instigadores de la primera clase que hemos mencionado, no encontrarían tan fácilmente ejecutores de sus proposiciones delictivas si antes no hubiesen perturbado los cerebros las predicaciones insensatas y las impunidad imperdonables de éstos.

Pero en estos renglones vamos á ocuparnos de los instigadores de la primera clase antes señalada, que, respecto de estos otros, hoy por hoy hay que reconocer que, salvo en casos excepcionales, se deslizan impunemente entre las mallas del Código penal, que no hay exactitud cuando se dice que con la ley actual basta, ni menos con el procedimiento vigente, y que el legislador no cumple con su deber, permaneciendo mudo por temor de que los que usufructúan esa impunidad, lo tilden de reaccionario ó abulten el peligro de que, buscando remedio al mal se mermen los fueros de la libertad humana; pues con este último argumento no sería posible establecer ninguna represión. ¿De cuál no puede abusar el error ó la maldad!

Eso no es nunca argumento de buen sentido.

Lo que sí puede ocurrir es que la sociedad, viéndose desamparada por el legislador, se decida á tomarse la justicia por su mano, pues no ya en tales circunstancias de indefensión, sino hasta cuando viene el mal de dormir los Tribunales, se producen esos actos del público que ahora ocurren en Inglaterra contra las sufragistas; que antes vimos en Barcelona, contra los periódicos que insultaban al Ejército de la Nación; no nos extrañemos, pues, que se lleve á allanar ciertas redacciones, ó á destruir ciertas imprentas, ó á otros actos de violencia, que, sino se han realizado ya, es debido á que la generalidad no lee tanta calumnia, tanta

injuria, tanto insulto como á diario aparecen ó en periódicos ó en folletos destinados á las Escuelas modernas, á las Juventudes bárbaras, etc., etc.

Viniendo, pues, á los que deliberan, acuerdan y proponen la ejecución de los asesinados, de jefes de Estado ó de Gobierno, y que vienen disfrutando de libertad de acción é impunidad que es una vergüenza para la actual civilización, que cree exculparse proclamando, cada vez que ocurre un atentado de esos, que es la obra de un solitario, á la manera que ciertas aves creen evadir el peligro ocultando su cabeza bajo su ala, comenzamos por sentar que la ley positiva no es deficiente en ese particular, que la deficiencia viene de los Gobiernos por las razones y móviles que sean, que nunca son disculpables al constituir el abandono del deber de hacer cumplir las leyes.

La conspiración y la proposición para cometer un delito son punibles en los casos en que la ley los pena, especialmente, según nuestro Código penal, con el que está conforme, entre otros, el Código francés, en lo fundamental.

El atentar contra la vida del Rey, no sólo está castigado en nuestro Código, sino también el conspirar contra tan preciosa vida ó proponer el regicidio.

Ahora bien; lo mismo cuando el crimen de Angiolillo, en que se ha sabido fué acordado en un conciliábulo, al que concurrió Tarrida del Mármol, como en el atentado de la calle de Rohan, en que se ha conocido la intervención de Vallina, como en otros, se viene comprobando que eso del autor solitario es una solemne mentira que se encargan de difundir los de la segunda clase de instigadores á que antes me he referido, y que hay créditos que la aceptan desde puestos oficiales ó desde tribunas privadas.

Los delitos de conspiración y de proposición para la comisión de un crimen son de los más difíciles de comprobar, porque casi jamás dejan rastro; pero es un error el renunciar por eso á su descubrimiento, y como son delitos que, generalmente, y en especial por lo que hace á España, porque no es una potencia de primer orden, se cometen en país distinto de aquel en que se ejecuta el atentado, entiendo que es llegado el caso de que se entablen negociaciones diplomáticas y se organice una Policía especial, á fin de vigilar á los cabecillas de esa banda de regicidas, procurar descubrir sus acuerdos y llevarlos ante los Tribunales... ó exponerlos á otros peligros mayores cada vez que se realice un atentado, pues no debe olvidarse que así como las autoridades á quienes ellos tratan de amedrentar afrontan con dignidad el peligro, ellos ante éste son muy sensibles, sin duda porque no les presta aliento el sentimiento elevado del deber, sino que les estimula la maldad.

Hay que ir de frente contra las supercherías; nunca fuera disculpa para esos delitos el representar un Gobierno poco liberal; pero, además, eso que es una mentira más dirigida al Régimen de España, tan liberal como el del país más libre, no puede decirse tampoco contra los Estados Unidos, Francia é Italia, y Mac Kinley, Sadi Carnot y Humberto I, fueron tan víctimas de los anarquistas como Carlos I de Portugal gobernando con Joao Franco.

No es, pues, la supuesta tiranía la que provoca esos atentados, es la maldad íngenua de sus organizadores y el medio ambiente que crea sus ejecutores: son dos elementos

que se complementan; y por eso sólo será eficaz una doble acción: la dirigida contra

los conciliábulos y la practicada contra la propaganda.

El C. de Albay.

### LA CARIDAD AUGUSTA

#### Un hermoso rasgo de S. M. la Reina Doña Victoria.

Dirigiase de paseo hacia la sierra Su Majestad la Reina doña Victoria con su madre la Princesa Beatriz, cuando al pasar por Las Rozas observaron que en la cuneta de la carretera se encontraba un hombre accidentado.

Hizo detener el automóvil la Reina y ordenó que se auxiliara debidamente al enfermo. Vuelto en sí éste gracias á los cuidados de las augustas damas, pidió agua, que por orden de S. M. la Reina doña Victoria le trajeron del pueblo más próximo.

La Reina interrumpió su paseo, haciendo subir á su automóvil al enfermo y dejándole en Madrid. Cuando por el camino supo la caldad de las damas que le habían auxiliado fué extraordinaria su emoción, y quiso descender del coche para no importunarlas. Pero las augustas señoras insistieron en acabar su obra

de caridad y le condujeron á Madrid. El enfermo se llama D. Ricardo Blasco y es hijo de un oficial de Infantería de Marina.

Como es natural, ha sido unánime el elogio con que se ha recibido en Madrid la noticia de este bellissimo rasgo de la Reina y de su madre, cuyos sentimientos caritativos constituyen un verdadero reflejo de la caridad española.

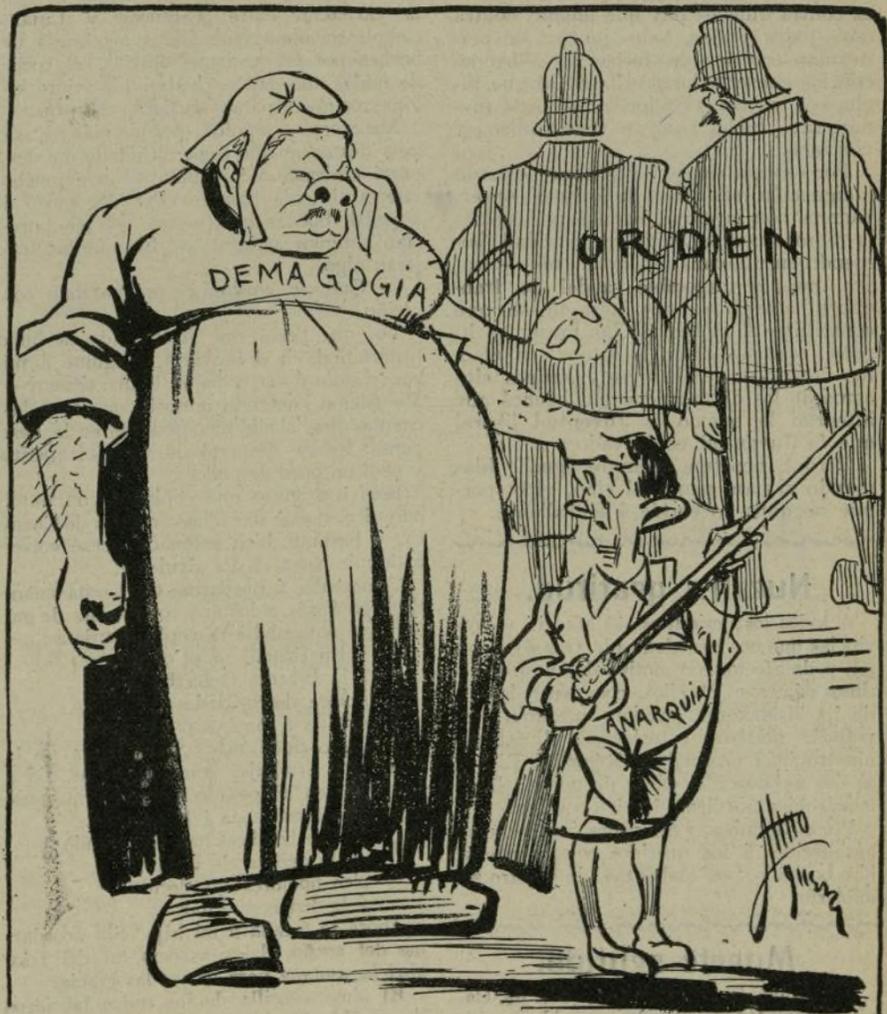
Con cordialísima satisfacción damos cuenta de este caso, que manifiesta una vez más la elevación y nobleza del alma de S. M. la Reina doña Victoria.

### ANTE EL REY

#### Los Hijosdalgo de la Nobleza

Presidida por el Infante D. Fernando ha sido recibida por S. M. una comisión del cuerpo de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, de la que formaban parte los marqueses de Santa Cristina, Bayamo y Valderrazo, conde de Valdel-Aguia y señores

### INDUCTORA DE ANORMALES



—Si se te escapa el tiro no digas que te la he dao yo.  
—¿Y si sale por la culata?  
—Ya me echaré fuera.

Chavarrí, Morales de los Ríos y Herrera de Tejada.

El Infante expresó al Monarca, en nombre de la Comisión, la protesta del Cuerpo de Hijosdalgo contra el atentado y felicitó a S. M. por haber salido ileso.

Don Alfonso XIII dió las gracias á los comisionados, conversando particularmente con todos ellos y éstos pasaron á cumplimentar á las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina.

AL MARGEN DE CIERTOS MITINES...

Muy discretamente.

Hoy vamos á hablar de los últimos mitines monárquicos celebrados los dos pasados domingos. El lector comprenderá que nos referimos á los de la Juventud conservadora y la Juventud liberal. Y nos vamos á meter con sus organizadores. Que LA MONARQUÍA no se sabe morder la lengua. Ante todo y sobre todo; hemos de decir lo que se nos ocurre; ignoramos el arte de callar...

El caso es que los miembros de esas dos briosas Juventudes monárquicas, tanto la liberal como la conservadora, se están dedicando á utilizar la tribuna del mitin para combatir entre sí de una manera sencillamente censurable desde el punto de vista de nuestro criterio, absolutamente, únicamente monárquico. Es preciso que esos jóvenes se hagan cargo de que sus principios políticos, y, por consiguiente, sus partidos, no son incompatibles, sino complementarios, y que unidos podrían realizar una obra armónica de monarquismo, en lugar de estar luchando entre sí del modo que se deduce de ambos mitines. Nosotros no estamos con los unos ni con los otros, sólo estamos con todos, porque este periódico no es conservador ni liberal, sino exclusivamente monárquico, del Rey, y por eso no gustamos de presenciar peleas tan exponadas, tan suicidas—bajo el aspecto monárquico—como las que se manifiestan en esos mitines, contra cuya orientación de combate inter-monárquico protestamos con toda nuestra alma.

Siempre hemos sido y seremos lo que somos hoy: entusiastas de la unión monárquica en elecciones, en toda clase de acción frente al enemigo común, que son los republicanos y socialistas. Contra esos es contra quienes hay que luchar, contra esos, todos unidos, todos juntos, sin perder las energías en luchar los liberales con los conservadores. El liberal que lucha con un conservador, al ser este monárquico, lucha con un monárquico, y viceversa.

Por eso nos duele y nos produce tanta indignación esta lucha de jóvenes conservadores con jóvenes liberales, y nosotros la reprobamos hablando con claridad, poniendo en nuestras palabras, como siempre, nuestro inagotable caudal de franqueza baturra. Aunque fuera de esto que constituye el motivo de las presentes líneas, seamos—como lo somos, en efecto—devotos cordialísimos y amigos sinceros de los distinguidos muchachos que integran lo mismo la Juventud liberal que la Juventud conservadora.

Peró... nosotros siempre igual. Llamando al pan, pan y al vino, vino, porque no quita lo cortés á lo valiente.

Nuestra gratitud.

A todos los periódicos de Madrid y provincias que nos han dedicado frases de elogio y de afecto, con motivo de nuestros últimos números. En ellos, como en todos los de LA MONARQUÍA, quedan, quedarán perpetuos, nuestros entusiasmos dinásticos, nuestro amor profundo al Régimen. El que se nos reconozca lo eficaz de nuestra labor monárquica nos llena de vivo contento.

Por eso estamos, y estaremos siempre, muy agradecidos á los queridos colegas que se han ocupado, con alabanzas, de nuestro semanario.

Muerte sentida.

Ha fallecido el señor marqués de Casa Arnao, tío de nuestro querido amigo el secretario particular de S. M. el Rey, D. Emilio de Torres, á quien enviamos nuestro sincero pésame.

Cuartillas de una Infanta española.

Me decían que no valía la pena de hacer un viaje tan largo para pasar sólo quince días en España; y es que no saben todo lo que encierra para mí cada minuto que paso en aquel bendito suelo.

Las campanadas del reloj de Palacio son ya una voz amiga que me habla por la noche. Me acuerdo oyendo las trompetas cuando cierran las puertas de aquella casa donde nací, y me levanto con ese saludo familiar cuando las abren. Mi primera mirada, al asomarme á la ventana, es para la Virgen de la Almudena. Nunca soñé una vejez tan hermosa como la que tengo, y mi única pena es que María Teresa, á quien se la debo, no esté á mi lado hasta recibir mi último suspiro. Pero en aquella casa, aunque no se la vea, se siente constantemente su presencia. Mi hijo sigue cumpliendo, hasta en los más mínimos detalles, todos sus deseos, y mis nietos saben que su madre está allí.

¡Qué nietos tan hermosos me ha dado! Sólo por pasar unos días á su lado, valía la pena de dar la vuelta al mundo. Yo soy de las abuelas que menos tiempo pasan con sus nietos, y sin embargo, ¡qué bien nos entendremos! Guardo dentro del alma el retrato moral de cada uno, con todas las particularidades de su carácter y de sus gustos.

—Grossmanita, ¿cuándo vamos á Luján?—me preguntan.

—Cuando queráis, no tenéis más que pedirle á vuestro padre que os lleve.

¡Ah, Luján! ¡Qué horizonte tan hermoso has habierto en mi vida!

Me parece un sueño que esas feraces tierras sean mías.

En otros tiempos, cuando se hablaba de Luján, sólo llegaba á mi oído el eco severo de la limosna para el culto del Cristo del Amparo; fué como un anuncio del cielo aquella piadosa ofrenda.

Nunca olvidaré el rato sabroso que pasé una madrugada de Abril en la cocina de mi casa cuando este año visité mis tierras.

Había llegado muy cansada la noche anterior, porque los caminos de hierro dejan, por desgracia, bastante que desear; y en la carretera, entre Tarancón y Luján, completamente encharcada y sembrada de baciles por las recientes lluvias, el coche de mulas fué dando tumbos los veinte kilómetros que separan un punto del otro.

Me acosté enseguida, porque más necesitaba descansar que comer. Cuando me desperté vinieron á preguntarme con mucho interés si tenía hambre. Por dar gusto á aquellas buenas gentes, que ya me parecían antiguos amigos, les dije que me trajeran algo.

—¿Qué le gustará?—preguntaban con cariño.

Yo, que pensé que si les pido la luna tratarían de ir á buscarla, pregunté á mi vez: vamos á ver, ¿qué es lo que tienen?—Me fueron contando minuciosamente todas cuantas provisiones amontonaron en la despensa. Se me despertó de veras el apetito y pedí un poco de pollo.

Bebí con gusto una copita de un tinto, muy rico, que se da en las serranías de Cuenca, y bastante bien entonada pensé volver á dormir hasta el día siguiente.

Comenzaba á quedarme traspuesta cuando llegó á mis oídos una voz robusta de gañán que entonaba esta copla lisonjera:

En España no se olvida  
á la Infanta Doña Paz,  
señora de caridades  
que da á muchos pobres pan.

Y ya no pude más. Salté ligera de la cama, me arrebujé, como Dios me dió á entender, en un pesado mantón y me puse callandito á escuchar á la ventana.

Cien hombres hay trabajando  
en la dehesa de Luján,  
cien hombres agradecidos  
á la Princesa Pilar.

Ahora le tocaba á mi hija. Sin acordarme del sueño, del cansancio, ni del frío, abrí la ventana para dárselas gracias.

El alma sencilla de los rudos labriegos de mi España tiene arranques tan exquisitos, que á no verlo no se creería.

El cariño y la afición que yo siempre tuve por la vida campesina, ahora, con la com-

pra de Luján, se lo he pagado también á mi hija.

Y hasta en eso me adivinaron los que le improvisaron el cantar. Porque, pensando en mi hija, me he metido á labradora: cosa que nunca soñé.

En un toral que hay frente á la casa de labor que estoy haciendo, y rodeando una hoguera con mucha leña, estaban mis hijos alternando con el mayoral y su familia, con los guardas, los albañiles y los carboneros que hacen la corta del monte.

Menudita y bastante fría caía una lluvia que avivaba en vez de apagar la soberbia fogata y que tampoco pudo ahogar la bulla y la alegría de aquella ronda tan graciosa y democrática.

La Emilia, la hija mayor del administrador, fué quién dió la noticia: «ya está buena, ha comido y está escuchando la serenata». Vinieron corriendo mis hijos y me contaron que habían estado ensayando en el espacioso boíl los cantares y el baile. Que hicieron un corro muy grande y que un gañán puesto en el medio llevaba la batuta con un jarro de vino. Nosotros también cantábamos con el coro y bebíamos cuando él.

Como yo había dormido más que los demás, desperté más temprano aquella mañana, y en cuanto me vestí salí á recorrer mis dominios.

Entré en la cocina. Alrededor de un gran fuego que chisporroteaba debajo de la clásica ventana estaban grandes y chicos preparando su desayuno.

Con que naturalidad y sencillez contestaron á mis «Buenos días», y con cuánto interés me preguntaron por mi salud.

—Me han resucitado ustedes—les contesté. —Síntense—me dijeron—; ofreciéndome el mejor sitio junto al fuego.

—Bueno; pues acepto, con la condición de que no interrumpen el almuerzo.

Una vez que nos metimos en conversación no hubiera cambiado aquel banco por un trono.

El carbonero, que la noche antes me improvisó las coplas y que es un charrito muy avispado, me dió mucha alegría con una ocurrencia que tuvo.

«Yo creía que era sólo Salamanca el punto de España en que más se quería á la Infanta Paz, y que sólo los charros hablaban con orgullo de V. A.: pero ahora veo que en todas partes pasa lo mismo.»

Había leído todas mis impresiones y sabía trozos enteros de la memoria.

—Con eso no contaba yo; dije al honrado carbonero de Matilla de los Caños.

—Señora, es que V. A. se explica en un lenguaje que todos entendemos.

Me levanté emocionada y dejé la cocina; porque si continué escuchando aquellos gañanes me echo á llorar. A qué más podría yo aspirar en el mundo que hablar «la lengua que ellos entienden».

Como en mi casa no hay todavía capilla, fuimos todos á oír misa á Castillejo, donde nos esperaba mi sobrino Luis. La caravana que se extendió por caminos y campos aquella mañana era numerosa y pintoresca. Los unos en coches, los otros en carros, los demás á caballo ó en burro, todos iban alegres á santificar el domingo.

Cuando salimos otra vez para Madrid me dieron un paquetito «para Germán y Quico». Eran chorizos que enviaban los padres á dos chicos que tengo aquí en el Pedagogium español. ¡Con qué gusto he cumplido el encargo! En Tarancón y en Madrid vinieron también á saludarme las familias de otros alumnos. Tengo la preocupación de la escuela; y el ver que puedo ayudar en eso á mi país, es un gran consuelo.

¡Vaya si valía la pena de venir á Madrid! Entre otras cosas he hablado de un libro de lectura para las escuelas con que hace tiempo sueño y que ahora espero ver pronto publicado, gracias al sentimiento delicado de D. José Pagés y Costa, que tan bien comprende el alma infantil. Yo no lo conocía; ¡Hay tanto español que vale á quien nadie conoce! Ya es tiempo de que les busquemos y les descubramos para que nos ayuden. Con esa suerte que yo tengo de que me salgan al encuentro las gentes que valen, me entregó el otoño pasado D. Jacinto Benavente, al salir de una hermosa escuela que acabábamos de inaugurar en Salamanca, un libro titulado: *El libro de los Deberes*, cuyo autor era D. J. Pagés. Está dedicado á nuestro Rey, que acepta gustoso esos trabajos; y D. Jacinto en su prólogo, que ya de por sí da valor al libro, dice que «el autor lo presenta con humildad y él con orgullo». Merecía un capítulo aparte; pero lo más sencillo es que se compre el libro y que se lea. Yo lo abrí por casualidad en el capítulo de la escuela, y encontré allí unos versos de D. José Echegaray, que haré aprender de memoria á mis futuros maestros:

«el sér que empieza á vivir  
y al pensamiento despierta  
está llamando á tu puerta  
con voces del porvenir;  
ábrele de par en par,  
y al que por ella se lanza  
dale alientos de esperanza,  
hazle sentir y pensar;  
que brille de sien á sien  
sobre su frente la idea;  
que ame, que anhele, que crea  
y se enamore del bien.»

Gracias á Dios se va comprendiendo que el único medio de regenerar el país es empezar por los niños.

Tuve una gran alegría al encontrar una mañana á mis tres nietecitos mayores con sus caritas pegadas á los cristales del cuarto de su padre, gritando al verme venir: ven, ven, abuelita.

—¿Qué es eso?, exclamé al ver la Cuesta de la Vega llena de chiquillos que iban llegando alegres y marciales con su morralito á la espalda y agrupándose según los colores de los pañuelos que llevaban al cuello.

—¿Eso?, me dijo mi nieto Luis, penetrado de la importancia del niño, son los exploradores de España.

¡Qué bien suena la palabra! ¡Cuánta esperanza encierra para el porvenir!

Me acordé que el Duque de Tamames me había hablado en otra ocasión del proyecto, y sentí no tenerle cerca para gritarle: ¡bravo!

Quedarme tan poco tiempo en España es un gran sacrificio para mí; pero preferí marcar desde luego un término á mi visita, porque me cuesta siempre decidirme á marchar.

—¿Nos vamos nosotros también grossmanita?, me preguntaban los nietos.

—No, más tarde, en verano. Ahora tenéis que ver desfilar á los moritos que están en Carabanchel y van á la jura de la bandera.

—¡Pero tú te marchas!

¡Por poco pierdo el dominio sobre mis nervios!

Con una sonrisa forzada seguí el tema de los moritos, que es el que más atractivo tenía por el momento. A mí me gustaría también mucho verlos; pero al tío Adalberto se le acababa la licencia y tenemos que marcharnos.

La disciplina alemana los hizo callar.

Y aquí estoy contando otra vez los días que me quedan para volverlos á ver.

*Paz de Borbon*  
Infanta de España.

LO DE MELILLA

NO ES EL HARCA

Nos lo dijo el Conde de Romanones. El tiroteo habido junto al monte Arruit es comentado de un modo antipatriótico por ciertos periódicos republicanos. El hecho ha sido sólo un incidente sin importancia nacional, en el cual, sólo ha habido que lamentar las desgracias particulares. Fué un tiroteo que hicieron los moros nómadas que regresaban de hostilizar á los franceses.

Porque, nos agregó á los reporters el Presidente del Consejo de Ministros, la paz impera en toda la región rifeña, en la misma comarca del Kert hace tiempo que no se descubren ni intentos de hostilidad á España.

De aquella harca... ya no queda ni rastro. Esto es la verdad. Lo demás mentiras y rumores de esos diarios republicanos.

FLORES Y MUCHACHAS

LA FIESTA DE HOY

En las calles de Madrid las mujeres venden hoy flores á beneficio de los pobres tísicos. El acto femenino es tan encantador que las palabras no aciertan á encomiar su hermosura. En torno de los altares callejeros se disputarán el predominio dos bellezas, la belleza de las muchachas que recuerdan la distinción y el donaire de la maja de Coya y la belleza de la caridad. No habrá un transeunte que deje de ofrendar á los desvalidos enfermos por mediación de las lindas vendedoras de flores la limosna, la contribución de su bolsillo. ¿Quién va á negarse á las piadosas palabras pidiendo para los infelices tuberculosos de las gentiles postulantales? Cada cual contribuirá con su óbolo, mayor ó menor, según su peculio y su voluntad. Nunca se vendieron las flores en Madrid por tan piadosas manos. Las bellas vendedoras conseguirán, seguramente, un inmenso éxito. Los desgraciados enfermos que á la vez sean pobres, tendrán medios que consuelen su desdicha, que alivien sus dolores. Se recaudará una gran cantidad de dinero. Gracias á las muchachas caritativas que se prestan, generosas, á salir á la calle para vender flores al pueblo de Madrid que las agotará en pocas horas.

La fiesta de hoy, nueva en Madrid, en Viena, en Francfort, en San Sebastian, en La Coruña se ha presenciado, se presencia con frecuencia y siempre es magnífica y digna de imitarse. Por eso hace bien en imitarla este querido Madrid por iniciativa de estos doctores sapientísimos y modernos que se llaman Gimeno, Verdes Montenegro, Gutiérrez, Gamero, el Conde de San Diego y otros que no recordamos ahora.

La fiesta de hoy es cristiana y europea, un día al ideal y al altruismo... Que los demás ya los dedicamos al negocio y al trabajo productivo.

Y que esta fiesta de flores y de muchachas en favor de los tísicos pobres se repita muchas veces. Es una fiesta de cultura y de caridad.

Alberto de Segovia.

La Cierva, en La Coruña.

Ante todo hemos de protestar energicamente de las manifestaciones con que ciertos elementos antimonárquicos de La Coruña han recibido á nuestro ilustre y querido amigo el respetable ex ministro de Gobernación D. Juan de La Cierva. Iba el Sr. La Cierva á asuntos de su profesión, y merecía el respeto que se debe á todo ciudadano honrado que va á trabajar. Claro es que nosotros, á fuer de imparciales, no damos la importancia excesiva que han dado algunos periódicos á las protestas de esos republicanos de La Coruña. Entendemos que esas groserías incalificables de media docena de «golfos» y de sinvergüenzas sólo son acreedoras al desprecio y á la cárcel, nunca á la polémica periodística, que tiene otros problemas más interesantes y más serios que abordar. El Sr. La Cierva, como político honrado y austero, tiene que tener el odio de los que no lo son. Y como en España ha de haber políticos que no lo son entre las filas del republicanismo sectario y anarquizante que nutre de elementos á la revolución por la propaganda y de oyentes autores la práctica de la teoría del atentado personal, naturalmente que esos políticos sin honradez y sin ideal han de ser enemigos siempre de políticos ejemplares por su ética y por su patriotismo, como, por ejemplo, el Sr. La Cierva. He aquí, pues, las palabras que dedicamos á los grupos que intentaron molestar al Sr. La Cierva en tierra gallega. He aquí nuestra protesta.

Aparte de su labor en el foro, que, como toda la de este insigne abogado, fué, sencillamente, un gran éxito, le obsequiaron los elementos conservadores de La Coruña con un banquete en el Ideal Room.

A los postres brindó el Sr. Torres Taboada por el Rey y por Maura, y ofreció el banquete en homenaje de cariño y admiración á La Cierva.

Al levantarse á hablar el Sr. La Cierva fué aplaudido.

Comenzó expresando su gratitud á los organizadores del banquete. Gusta poco de exhibirse y de figurar, pues me limi-

to—dijo—á ser un auxiliar de D. Antonio Maura, cuyas decisiones acato.

Habla en público accidentalmente, cuando llega el momento oportuno, y dice siempre la verdad.

Comentó la persecución sistemática de que se le hace víctima. Pero, á pesar de lo ocurrido, guarda un buen recuerdo á La Coruña.

Lo acontecido á su llegada á esta ciudad no le ha sorprendido. Es un resultado de la voz que ha corrido, proponiendo que, puesto que es un hombre público, debe hacerse de él una pública ejecución; pero él no siente desmayo ni se avergüenza de lo que ha hecho. Si hablasen en él el egoísmo ó la ambición política, algo, en suma, que repugnase á su conciencia, desfallecería y desmayaría en la lucha.

Pero está cierto de que como gobernante aseguró el orden, rompió las corruptelas, procuró leyes que conquistasen el bienestar para la nación, y aun en una lucha crudísima y apasionada con grandes elementos de publicidad no perdió la serenidad ni se le fué la mano. «Si yo hablara confidencialmente, podría referir anécdotas crueles de cuando amparaba los derechos de cuantos me atacaban desafortunadamente.

Yo, que soy un reaccionario—agregó—, amo al pueblo y pasó por alto sus defectos y elogio sus virtudes.»

Aludió luego á su labor en la reforma social, é indicó la que ha patrocinado durante la gestión de su partido: reformas discutidas todavía en unos pueblos y negadas ó rechazadas en otros. Por ejemplo, el derecho á la huelga, perturbador en ocasiones, del orden público. Sancionando este derecho se obligó á ejercerlo, según la ley, demostrando—agregó— que no somos unos farsantes, y que en vez de dar pruebas de ingenio desde el escenario de un teatro, procedemos sin bastidores ni afeites ante la faz de la nación.

Recordó la implantación de la ley del Descanso dominical, que tantos disgustos causó en Galicia por lo que perjudicaba á los mercados dominicales, y, á pesar de todo, se mantuvo inflexible.

Aludió al cierre de los teatros en Madrid, encaminado á favorecer á los artistas y á los empleados, que solicitaban que se acabasen las funciones más temprano. Era imposible tolerar el abuso que se venía cometiendo, que sólo era para dar satisfacción á media docena de ricos.

También hace referencia á las disposiciones dictadas sobre la hora de cierre de cafés y restaurants.

Se extraña de que no se ataque á los gobernantes actuales, interpretándolo como señal de que el pueblo está contento de la forma en que administran y del modo como resuelven los problemas.

Dice que le causó asombro oír que le lancen á la cara, en forma de mazazo, los vivas á la libertad; pero después, recapacitando—añadió—, he comprendido que es muy natural, dada la forma en que ahora se gobierna.

Terminó su discurso, que resultó verdaderamente admirable, siendo aplaudidísimo, así como en la estación al regresar á la Corte, á la cual fueron á despedirle numerosísimas personas entusiastas del brioso y patriota ex ministro conservador.

El último Consejo.

Después de aprobarse varios expedientes además de los proyectos de presupuestos de los Ministerios de la Guerra y de Instrucción Pública y Bellas Artes. En este último, el ministro queda autorizado para introducir un aumento de 20 millones de pesetas para primera enseñanza, escuelas nuevas, mejoras de Normal y sueldos mínimos para los maestros de mil pesetas.

El Sr. López Muñoz, encargado de este asunto por el Consejo, leyó su proyecto de Ministerio del Trabajo. Y se acordó que el 20 de Mayo se verifique en Sueca la inauguración del monumento erigido en honor de los funcionarios judiciales canalescamente asesinados en Cullera.

De anarquizante á bufo

¡Pero qué cultura tienen en Francia!

Leed, leed lo que escribe «La Batalla Sindicalista», de París:

«Es interesante conocer la causa del viaje precipitado del Rey Alfonso á París. No es otra que la próxima ejecución de Sancho Alegre.

La ley española quiere que los autores de atentados cometidos contra la persona del Rey, aunque no tengan consecuencias, sean quemadas vivas, después de un simulacro de ejecución en el garrote.

Como el hecho no es aún muy conocido, D. Alfonso quiere hacer el viaje antes de que se sepa semejante atrocidad.»

¡Cosas de España, colega!... Y cosas de París, que en lugar de indignarnos nos hacen destornillar de risa.

Si el famoso periódico francés sigue diciendo tamaños desatinos va á sermos indispensable para combatir nuestros ratos de mal humor.

Eso del fuego y lo del simulacro de ejecución en el garrote son cosas tan estupidas y tan descabelladas que no hay quien las crea ni llevando el marchamo español.

«Espagnoladas», bueno. Toreros chorreando sangre; marquesas de pandereta, mujeres con navajas en la liga, y hasta los cuadros de Zuloaga, está bien. Todo eso se lo traga la gente de poco caletre. Esto otro, no; lo del fuego y el garrote es demasiado.

Si sigue por ese camino, «La Batalla Sindicalista» va á dejar de ser un periódico anarquizante para convertirse en un periódico bufo.

Digno de elogio.

Hace pocos días falleció en Madrid el oficial quinto de la Inspección de Hacienda señor Páramo, dejando sin ningún medio de vida á su mujer y siete hijos.

Los compañeros de oficina del Sr. Páramo abrieron una suscripción con destino al socorro de la pobre familia, y el señor ministro de Hacienda, al tener noticia de la desgracia, además de contribuir con un donativo de su bolsillo á la suscripción iniciada, hizo que se extendiera una credencial de aspirante de oficial de Hacienda en favor del mayor de los hijos del Sr. Páramo.

Este hermoso rasgo del Sr. Suárez Inclán merece todos los elogios, y por eso, precisamente, lo publicamos.

Ridículo, siempre ridículo

Los obreros socialistas en su manifestación del 1.º de Mayo, por las calles céntricas, con sus banderas y cantando iban haciendo, sencillamente, el ridículo.

¿Cuándo se convencerá Pablo Iglesias de lo grotesco de su «apostolado»?

Ridículo todo lo que hace esa gente que acaudilla el defensor de la teoría del atentado personal.

Siempre ridículo.

La botadura del «Alfonso XIII.»

Esperando á la Infanta Isabel.

Reina gran entusiasmo en El Ferrol para recibir á la Infanta Doña Isabel que, como se sabe, actuará de madrina en el solemne acto del lanzamiento del nuevo acorazado.

Las damas organizan en su honor varios agasajos.

En el teatro Jofré se celebrará una función de gala y en la Capitanía General una recepción oficial.

La Infanta será invitada á un cotillón en el teatro Principal.

Se alojará la augusta dama en el yate real *Giralda*.

Llegó al Ferrol el obispo de Mondoñedo. Bendecirá el casco del acorazado *Alfonso XIII* momentos antes del lanzamiento.

Irá también el arzobispo de Santiago, y además está invitado á las fiestas de la botadura el obispo de Sión.

La Prensa y los marinos del Ferrol, acogieron con marcado entusiasmo las palabras del Rey felicitando al ministro de Marina por el acabado plan de segunda escuadra presentado ante la Junta de Defensa Nacional.

Los marinos se proponen tributar un cariñoso recibimiento al ministro cuando vaya á la botadura.

En honor de D. Amalio Gimeno se celebrará una brillante recepción.

DESPUES DEL ATENTADO

El Rey y el agente Guijarro

Ha sido recibido por S. M. el Rey el agente de Vigilancia D. Rafael Guijarro, agregado á la sección de la Real Casa, cuyo heroico comportamiento el día del atentado contra el Monarca fué tan elogiado.

El Rey estuvo cariñosísimo con el señor Guijarro, y le preguntó cómo seguía de sus heridas. Estas ya se han cicatrizado casi.

Al final de la entrevista, que fué muy cariñosa, el Rey reiteró su reconocimiento al Sr. Guijarro, que salió satisfechísimo de la Regia Cámara.

Luis de Val.

La interesantísima revista literaria *El Libro Popular*, da esta semana una nota de independencia y de buen gusto publicando una novela de Luis de Val, titulada *El obstáculo*.

La figura de Luis de Val es una de las más interesantes de la literatura contemporánea. Nacida á las letras en pleno éxito de la novela por entregas, en la que entonces alcanzaban la mayor gloria Fernández y González y Pérez Escrich, Luis de Val se dedicó á este género, y como los que entonces tomara por maestros, logró rápidamente popularidad y fué un poeta y un creador maravilloso.

Entre los escritores jóvenes, se pronuncia y se oye siempre con simpatía el nombre de Val. Todos ellos han leído sus libros; algunos se iniciaron leyéndolos.

El famoso novelista, joven todavía, está alejado de la literatura. Pero no por cansancio, ciertamente. Su novela *El obstáculo*, fina, complicada, interesantísima, escrita recientemente en Barcelona, donde reside Val, muestra su gran fantasía y su habilidad de siempre.

A buen seguro que los antiguos lectores de Luis de Val la leerán con agrado. Y si del género que admiraban entonces, en las novelas por entregas, al que ahora se cultiva en la novela moderna, más ligera, tal vez más exquisita, hallan diferencia, verán que el célebre escritor, ha sabido evolucionar y cultivar con la misma habilidad los dos géneros.

LA SEMANA PALATINA

Un rasgo de S. M. la Reina Doña Victoria.

Sábado 26.

Paseaban ayer en automóvil la Reina Doña Victoria y su augusta madre la princesa Beatriz, cuando observaron que un hombre se encontraba tendido á un lado del camino, y al parecer en muy mal estado.

Inmediatamente la Reina Doña Victoria hizo detener el carruaje y prestó los auxilios necesarios á la referida persona. Entera de sus deseos de regresar á Madrid, hizo subir al enfermo en su automóvil y ordenó la vuelta para la Corte. Entretanto el que tan oportunamente había sido socorrido dióse cuenta de la calidad de las personas que iban en el carruaje y manifestó sus deseos de descender del auto para no molestar á las augustas damas. Estas insistieron y le condujeron hasta la Moncloa. Durante el trayecto manifestó llamarse Ricardo Blasco, y dijo ser hijo de un oficial de Infantería de Marina. Profundamente emocionado abandonó el carruaje. El pueblo puede sobrellevar con resignación sus amarguras cuando sabe que los poderosos no lo desprecian y que los Soberanos le tienden

su mano protectora sin que por ello teman que de sus escudos se amortigüe el brillo de la realeza.

**Domingo 27**

Se ha celebrado con gran animación la fiesta de los «Exploradores». A las cuatro en punto de la tarde llegaron los Reyes y á su presencia los exploradores y el público que llenaba las tribunas prorrumplieron en un viva ensordecedor. Después de realizar varios ejercicios, que fueron muy aplaudidos, desfilaron ante S. M. M. Tanto los Soberanos como S. A. la Infanta Isabel, probaron de la comida que los exploradores habían preparado. La comida resultó muy animada, y á los acordes de la Marcha Real, formados en escuadrones, abandonó el campo la infantil comitiva. Jan lo patrióticas vivas al Rey y á la bandera.

**Lunes 28.**

No se cree posible que presida el Infante D. Carlos la fiestas religiosas de Barcelona, pues no tiene tiempo material para llegar á dicha capital el día señalado.

Espérase para el día 3 de Mayo á S. A. la Condesa de París, que se alojará en Palacio.

El martes próximo á las diez de la mañana saldrá de la Estación del Norte el tren Real, que conducirá á S. M. á la frontera. Desde allí seguirá su viaje en el tren especial que Poincaré ha dispuesto para el viaje del Soberano.

**Martes 29**

El Infante D. Fernando ha presidido una comisión del Cuerpo de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, expresando al Rey en nombre de los comisionados, la protesta del Cuerpo de Hijosdalgo contra el atentado realizado el domingo 13, y felicitando al Soberano por haber saído ileso. Don Alfonso agradecióles su adhesión y conversó particularmente con los comisionados. Estos pasaron á cumplimentar á las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina.

**Miércoles 30 y Jueves 1.**

El marqués de la Torrecilla ha presentado ante el Monarca al bravo agente señor Guíjarro, que tan bizarramente se condujo el día del atentado contra el Rey. Don Alfonso se enteró con gran interés del estado de sus heridas. El agente salió emocionado de las muestras de simpatía que le tributó el Soberano.

El Senado Italiano ha protestado contra el abominable atentado. El ministro de negocios extranjeros, marqués del Giulano, ha transmitido la protesta á la Corte de España. Todas las naciones se expresan en igual sentido, no nos extraña: la sociedad protesta tácitamente contra sus desorganizadores por el mero hecho de estar organizada.

Zias.

**Presentación de credenciales**

Con el ceremonial de costumbre celebróse el martes en Palacio la presentación de credenciales á S. M. el Rey por el ministro plenipotenciario de Dinamarca, Sr. Conde de Benentloer.

**Don Gumersindo Azcárate y Don Melquiades Alvarez, quieren hacer pública en "La Monarquía,, su protesta por el atentado.**

*Restituto Sáinz, redactor activísimo de LA MONARQUÍA, llegó una noche al periódico lleno de sa isfacción. Y entró en el despacho de nuestro Director diciendo:*

*—¿Sabe Director lo que traigo? Pues la protesta autógrafa de Melquiades Alvarez y unos renglones de D. Gumersindo. Les pedí espontáneamente su opinión. Si hice mal, ruego á usted me perdone. ¿Quiere publicar esas protestas de los dos jefes republicanos?*

*Las leyó Benigno Varela. Y, á continuación se insertan. Somos adversarios políticos de D. Gumersindo y de D. Melquiades. Pero les felicitamos por la nobleza y ardimiento con que protestan no sumándose á esos otros republicanos (?) que tienen libelos madrileños donde se chantagea, se rinde culto á los inductores y se acaricia de tapadillo á seres tan odiosos como los que no son republicanos sino ruines criminales.*

**PROTESTA DE D. GUMERSINDO**

*Celebro muy de veras la unanimidad con que ha sido execrado por todos, como era de esperar, el atentado contra el Rey.*

Gumersindo Azcárate,

**PROTESTA DE D. MELQUIADES**

*No concibo insensatez mayor ni mayor infamia que la de suponer siquiera que pueda existir un solo republicano que simpatice secretamente con el atentado cometido contra el Rey.*

*Lo execran todos, absolutamente todos, como hombres, como políticos y como amantes de su país. El que se atreviera á disentir en esta protesta no sería un republicano sino un malvado.*

Melquiades Alvarez.

*Una pregunta nuestra para D. Melquiades:*

*—¿Está usted seguro de que lo execran también un inductor que vive en la calle de Ferraz y un libalista que se oculta en la calle de Arlabán?*

con la sola compañía de su pensamiento, solo frente á su alma y su conciencia, en labor que ha de ser alimento de los demás y donde uno da lo mejor de su alma... ¡Horas dichosas que han ido poco á poco llevándose mi juventud!

LA MUSA.—¿Ya te crees un viejo? (Sonríe.)

EL POETA.—Mi espíritu, al menos, sí se siente viejo. Ha vivido mucho, y él, que vivió tantas vidas ajenas, apenas tiene vida propia. Tú lo ves, amiga mía: estoy solo... Mi único hogar, mi único calor eres tú. Estoy solo contigo, Musa mía, sombra de mi alma.

LA MUSA.—Y te duele esta soledad, ¿no es cierto? Esta hermandad mía es para tu corazón lumbre demasiado tibia. Echas de menos la caliente llama del hogar, la dulzura de una mujer, la alegría de un hijo...



José Ortiz de Pinedo, Epicteto.

Ilustre literato y queridísimo compañero nuestro de redacción, que acaba de publicar un admirable libro titulado *Farsas de amor*.

EL POETA.—(Como en sueños.)—No sé... Es posible.

LA MUSA.—Pues busca esa mujer, fabricate ese otro mundo...

EL POETA.—¡Ay! Ya es tarde.

LA MUSA.—Aun no eres viejo.

EL POETA.—Ya es tarde. Pasó la hora del amor; mi corazón no tiene ya el ritmo limpio y alegre de la primera juventud; no tengo alegrías que ofrecer... Estoy solo, y cansado, y un poco triste, y me siento invadido de no sé qué frío extraño... Sin embargo, tú puedes ser mi hogar, tú, Musa mía, hermana mía, puedes darme la felicidad, si crees que á ella tengo derecho.

LA MUSA.—¿Yo puedo hacerte feliz? Pues si en mi poder está, ten la felicidad por segura.

EL POETA.—¡Tú, sí! Tú, la esquivo de muchas horas, la tirana, la indomable de muchas noches sin sueño, en que inútilmente he mendigado el rayo divino de tu gracia, puedes darme la felicidad acudiendo sumisa

mana tuya, sombra de tu alma, algo de ti mismo, esclava de tu pensamiento?

EL POETA.—Sí, á ratos... Otras veces eres mi tirana y yo tu mártir... Lo atestigua la cuartilla en blanco, el papel donde no aparece la señal de tus huellas.

LA MUSA.—¿Melancolía? ¿Desaliento? ¿Cómo es eso? Siempre te vi animoso, esperanzado, lleno de fe en el porvenir...

EL POETA.—No sé... Será que estoy cansado... Tú sabes que llevo trabajando mucho.

LA MUSA.—Sí has trabajado, pobre amigo mío. Noches enteras han transcurrido, tú inclinado sobre las cuartillas, yo, invisible sobre tu cabeza, hablándote al oído, hasta que al amanecer ha puesto sus besos pálicos en nuestras frentes...

EL POETA.—Horas dichosas, ¿verdad?... Y las más intensas de la vida, y acaso las únicas, esas en que uno vive para sí mismo,

EL POETA.—(Que está sentado en un sillón de trabajo y fuma un cigarro.)—A ver, señora Musa: ¿tiene usted la amabilidad de surgir á mi llamamiento?

LA MUSA.—(Aparece, anacrónica, igual que en la edad milagrosa de hadas y magos).—¿Cómo no, mi querido poeta; cómo no? Yo siempre estoy dócil á tus deseos.

EL POETA.—No siempre, hija, no siempre. Qué más quisiera yo sino que acudieses siempre que te llamo. Remisa andas á veces, y ocasión ha habido en que, á pesar de mis ruegos, no te has tomado la molestia de presentarte.

LA MUSA.—No te habré oído, no me habrás llamado bien, no estarías bien dispuesto á recibirme. ¿Qué soy yo más que una her-

(1) Del nuevo libro «Farsas de amor» que acabé de publicar nuestro querido compañero José Ortiz de Pinedo.

**EL SOL LEJANO**

LA OBRA DE MAS ACTUALIDAD

**POR ALGO ES REY**

EDICION DE LUJO: 3 RESEÑAS

Novela que acaba de publicar

**Benigno Varela.**

A los suscriptores y corresponsales se les sirve con el 30 por 100 de descuento. Los pedidos deben venir acompañados del importe y de 0,35 por ejemplar para gastos de envío.

á mis llamamientos, rindiéndote á mi afán creador, inspirándome tus mejores pensamientos, tus más bellas palabras, para que de aquí y allá y de todas partes brote en honor de mi esfuerzo esa aclamación que llamamos gloria.

LA MUSA.—¡Gloria!  
EL POETA.—¡Gloria, sí! ¡Tú que puedes, tú que ves mi soledad y mi tristeza, dame la gloria! Esa es la felicidad que busco, el único afán de mis sueños... ¡Dame la gloria!

LA MUSA.—¡Ay, amigo mío! ¡La gloria! En camino estás de ella; posible es que, de continuar tu labor con fe y ardimiento, llegues á alcanzarla; pero si sólo la gloria esperas par ser feliz... La gloria no es la felicidad.

EL POETA.—Si no lo fuera ¿crees que bajaría con tanto ardor? Si ella no fuese el único fin de mi vida, cumbre de mis sueños, sed de mi alma, ¿crees que viviría bajo el peso de esta angustia que se llama mundo? Yo creo sentir en mí algo que me lleva hacia la gloria, como hacia un sol lejano, que, cuanto más me acerque á él, más calor ha de darme. Arbitro de la luz, la gloria llena las almas de una divina claridad que ha de ser gozo, bienandanza...

LA MUSA.—¡Pobre ingenuo! Lo que tú llamas gloria es el divino resplandor dorado de un sol que no existe: resplandor de una cosa que creen ver los ojos, pero que es como esas chiritas de luz que bailan, á veces, ante nuestra vista. La gloria no existe... Es un bello fantasma que el alma del poeta ha menester para poder cumplir su destino: luz precisa para no caminar á tientas. Pero la gloria no existe... Ciega desde lejos, y no calienta, y no consuela, y no da felicidad... y es bella porque es lejana, y porque es mentira... La gloria no existe. Vista de cerca, la gloria no es otra cosa que trabajo, sacrificio, dolor de haber subido á la cumbre con la cruz á cuestras, solo y cansado como un Nazareno... Eso es gloria; pero ya no deslumbra como antes, ya no es dorada, sino triste dolor de la sangre, de esa sangre que cuesta siempre todo lo que es ideal y sacrificio.

J. Ortiz de Pinedo.

En «El Socialista» del 1.º de Mayo leemos una serie de majaderías firmadas por Pedro Dorato, profesor de la Universidad de Salamanca. En el número próximo la contestaremos como merece.

¡Parece mentira que ese sujeto sea catedrático y catedrático de Derecho y Catedrático de Derecho penal!

### La Diputación Provincial de Madrid

Para hoy está convocada. En ella están los siguientes elementos monárquicos:

Liberales: D. Alfonso Díaz Agero, don Ricardo Baños, D. Aquilino Asensio, D. Daniel Borrega, D. Enrique Chávarri, D. Julio Freire, D. Emilio Larroca, D. Luis Sauquillo, D. Alfonso Senra, don Arturo Soria, D. Ramiro Castelló, don Enrique Martínez Cardena, D. Ramón Sáez y Lizana, D. Juan Fernández Rodríguez, D. Juan de la Prida y Jorro, don Juan Aguilar, D. Clemente Fernández y D. Eleuterio Durán.

Conservadores: D. Angel Arroyo, don Alfonso Cernuda, D. Eduardo Mendaro, D. Felipe Montoya, D. Angel Pérez Magnin, D. Luis Riché, D. Luis Sanz Matamoros, D. Alfredo de la Garma y don Andrés de Goitia.

### Banquete á Argente.

El domingo se celebrará. Son muchos los periodistas y los amigos formales del ilustre y distinguido escritor que quieren tributarle este homenaje de cariño con motivo de haber sido nombrado subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Del Africa Ecuatorial.

### EL DUQUE DE ALBA

Acaba de regresar de su largo viaje al Africa Ecuatorial el duque de Alba, que ha cumplimentado á SS. MM.



I  
—Pero, ¿quieres matarte no comiendo?  
—Si no tengo ganas, mamáta.  
—Imposible seguir así. La próxima semana, nos vamos de Murcia. Veremos si en Madrid continuas lo mismo.

En los labios rojos de Matilde se dibujó una mueca desdenosa. ¡Marchar á Madrid! ¿Acaso el bullicio cortesano podría borrar de su corazón las huellas que dejó Luis al olvidarla? No; jamás habría ya consuelo para su martirio. ¿Que su pobre madre, viéndola enferma de tristeza quería llevársela lejos de aquellos vergeles murcianos que fueron para la hija terrible calvario pasional? Vano intento. Aunque Matilde viviera en Madrid, siempre sus evocaciones amorosas irían de bracerío con aquel truhán y parlanchín mozo de cometió la vilantez de traicionarla. Y allí, en el balcón, cual si esperase como en horas felices la llegada del adorado, Matilde buscaba en su memoria los recuerdos más dulces del idilio. La primera vez que oyó el charloteo de Luis, aquel charloteo dominante que supo despertar el amor en el corazón de la niña. Luego aquel peregrinar con el ensueño por la huerta murciana, derrochona de luz y de perfumes. Los paseos por el Malecón y el Palmar. Y aquel juramento que la hizo Luis frente al Cristo de la iglesia que se alza en las alturas prodigiosas de Verdolay. Pero entre aquellas rememoraciones gratas llegaba la de un nocturno lleno de crueldades. Y Matilde, como si quisiera tritar otra vez á su espíritu, volvió á hundir la memoria en la evocación más cruel de su vida.

Noche horrible fué aquella para la ena-



morada. Subieron las palabras de Luis hasta el balcón de la niña llenas de ardimiento:

—Me marcho mañana, Matilde. Acaban de telegrafiar á mi padre concediéndome la gerencia de una fábrica en Burdeos. Volveré pronto para que se realice nuestra ilusión.

¡Volver! ¡Cómo mintió el farsante!

Ni un renglón escribió Luis á Matilde. Y ésta, dominada por el ingrato, empezó á sufrir las consecuencias del abandono. Perdieron brillantez sus pupilas, empalidecieron los rosales del rostro, las ojeras pregonaron el sufrir de Matilde.

Volvió á sonar la voz de la madre, alejando á su hija de la región ensañadora. —Qué ganas tengo de perder de vista esta calle y este balcón. Tu también olvidarás todo esto cuando te halles lejos de aquí.

Matilde murmuró, agobiada por la pesadumbre:  
—Sí; cuando esté muy lejos de aquí, cuando me muera.

### II

Ya en Madrid, fué la insistente solitud materna la que venció á Matilde:



—Hija mía. Pedro es un buen hombre. ¿Por qué lo rechazas? ¿Porque no quieres conseguir la felicidad? ¿Y el día que yo te falte? ¿No has logrado, afortunadamente, borrar ya de tu imaginación la figura de Luis? Sabe Dios por dónde andará ese perdido. Pedro es trabajador, muy trabajador. ¿Que tiene bastantes más años que tú? ¿Y qué importa? En cambio, tiene un gran comercio y muchos miles de duros.

Y Matilde, cansada de oír la insistente recomendación materna, concluyó por aceptar lo que al principio rechazó iracunda. No sentía el menor afecto hacia el hombre que pronto sería su marido. Veíale zafio, ventruado, con una calva imponente y con manos groseras, encallecidas por el laborar. Como contrastaba el perfil absurdo del hortera con el aristocrático de aquel novio traidor, que tenía los ojos pícaros y el bigote rubio y las manos señoriles.

Ultimáronse prontamente los preparativos. Y un sábado fué víspera del día que señaló el comerciante para la boda. Esta, por deseo del novio, base á celebrar rumbosamente. Matilde veía llegar con dolor profundo del alma el momento de la derrota que marchitaría las últimas flores de ilusión. Horas faltaban para el vencimiento espiritual. Matilde salió á la calle. Caminaba obsesionada por el sufrir cercano. De pronto, creyó desmayar en la calle Mayor. Frente á ella, estaba Luis:

—Matilde. Qué providencial encuentro. Llegué hoy. Sabía estabas en Madrid. Pensé buscarte para pedirte perdón.

Murmuró ella con abatimiento delator del cariño que aun vivía:

—Calla, Luis. Lo que hiciste conmigo no se puede perdonar. Y no es la pro-

videncia, sino el demonio, quien hoy te trae.

La interrumpió él, poniendo en las palabras acentos de pasión:

—¿Que no merezco ser perdonado? Sí, Matilde, sí. ¿Sabes por qué no volví á escribirte? Porque en una carta que recibí en Burdeos á los dos días de llegar, me dijeron te habían visto pasear por el Malecón muy amartelada con Angel Larroca.

Los labios d la mujer, balbucieron:  
—¡Oh, qué infamia!

—Lo he sabido ahora cuando llegué á Murcia. Larroca me juró y rejuró fué una mentira lo que escribióme Pepe Alfaro.

Volvió á vibrar trémulamente la voz de Matilde:

—¿Y tú prestaste crédito á Pepe Alfaro? ¿No sabías que me pretendió antes de hablar yo contigo y que le desdéné?

—No. Ignoraba esto, que luego lo supe por Larroca. Quise buscar á Pepe para castigar su mentira. No lo encontré. Se marchó de Murcia. Y he venido por ti.

Ella suspiróteó:

—Pues has llegado tarde.

—¿Por qué? ¿Tan poco me quisiste que no tienes corazón para perdonarme?

—Sí, te perdono. Pero...

—¿Pero qué?

—Nada, nada.

Insistió Luis, viendo la turbación de Matilde:

—¿Qué pero es ese que se opone á nuestra dicha?

Y la interrogada respondió sollozante:  
Pues que mañana me caso.

El estupor se pintó en el rostro cereño de Luis:

—¿Que te casas? No. ¡Imposible, imposible! Tenías razón antes. El demonio fué sin duda el que nos puso frente á frente. ¿Y quién es el odiado que pretende robarme lo que siempre fué mío?

Y ella lo refirió todo con palabrería en la que se adivinaba su odio hacia el futuro dueño. Volvió á insistir el dominador, seguro ya de su victoria:

—Imposible, imposible! Si mañana te casas, á la misma hora me mato. Te juro por Dios que me mato.

Gimió la triste:

—¡Por Dios, Luis! No disparates. Adiós, adiós para siempre. Vivo ahí, en la calle de Bordadores. Despidámonos. Adiós.

—Sí, adiós para siempre. Mañana, si te casas, me mataré.

Subió Matilde los escalones de su casa febril, llena de pavor. ¿Quién había puesto en su camino á Luis aquel día?

¿Dios? ¿Satanás? La madre, con unas vecinas, preparaba las galas matrimoniales. Con qué mirar rencoroso contempló Matilde aquel vestido de novia.

Llegaba la noche. Sonó el timbre de la escalera. Matilde abrió. El chico de un continental que traía una carta. Prontamente la reconoció. De Luis. La madre, que seguía el parloteo con las vecinas, desconoció la presencia del botones.

Matilde, oculta en su alcoba, leyó:

«Te casas á las siete. A las cuatro de la madrugada estaré con un automóvil en la calle. Allí esperaré. Si bajas, habrá llegado para nosotros la felicidad suprema. Si no atiendes la súplica de mi corazón, á éste lo destrozaré con un balazo tan pronto como salgas para la iglesia. En tus manos está nuestra ventura ó mi muerte. Y también tu muerte espiritual. Porque adiviné hoy al hablar contigo que odias á ese hombre. Ahora, elige. Yo, espero. Luis.»

Abrazaba las manos de Matilde aquella misiva. Volvió á tintinear el timbre. Oyó la sinventura la voz del que llegaba. La voz de quien sería su esposo dentro de



Matilde, oculta en su alcoba, leyó:

«Te casas á las siete. A las cuatro de la madrugada estaré con un automóvil en la calle. Allí esperaré. Si bajas, habrá llegado para nosotros la felicidad suprema. Si no atiendes la súplica de mi corazón, á éste lo destrozaré con un balazo tan pronto como salgas para la iglesia. En tus manos está nuestra ventura ó mi muerte. Y también tu muerte espiritual. Porque adiviné hoy al hablar contigo que odias á ese hombre. Ahora, elige. Yo, espero. Luis.»

Abrazaba las manos de Matilde aquella misiva. Volvió á tintinear el timbre. Oyó la sinventura la voz del que llegaba. La voz de quien sería su esposo dentro de

Matilde, oculta en su alcoba, leyó:

«Te casas á las siete. A las cuatro de la madrugada estaré con un automóvil en la calle. Allí esperaré. Si bajas, habrá llegado para nosotros la felicidad suprema. Si no atiendes la súplica de mi corazón, á éste lo destrozaré con un balazo tan pronto como salgas para la iglesia. En tus manos está nuestra ventura ó mi muerte. Y también tu muerte espiritual. Porque adiviné hoy al hablar contigo que odias á ese hombre. Ahora, elige. Yo, espero. Luis.»

Abrazaba las manos de Matilde aquella misiva. Volvió á tintinear el timbre. Oyó la sinventura la voz del que llegaba. La voz de quien sería su esposo dentro de

Matilde, oculta en su alcoba, leyó:

«Te casas á las siete. A las cuatro de la madrugada estaré con un automóvil en la calle. Allí esperaré. Si bajas, habrá llegado para nosotros la felicidad suprema. Si no atiendes la súplica de mi corazón, á éste lo destrozaré con un balazo tan pronto como salgas para la iglesia. En tus manos está nuestra ventura ó mi muerte. Y también tu muerte espiritual. Porque adiviné hoy al hablar contigo que odias á ese hombre. Ahora, elige. Yo, espero. Luis.»

Abrazaba las manos de Matilde aquella misiva. Volvió á tintinear el timbre. Oyó la sinventura la voz del que llegaba. La voz de quien sería su esposo dentro de

breves horas. Y, volviendo á leer la carta de Luis, comprendió que tenía razón. Odiaba intensamente al infeliz hortera.

III

Estremeciase calenturienta. Escuchó el repiqueteo de todas las horas del nocturno angustioso. Y al sonar las cuatro, la quietud de la calle fué turbada por el bocinear de un automóvil que se detuvo. ¡Qué bocina infernal! Seguía trompeteando imperativa de vez en vez, como si quisiera llevar el convencimiento á la que batallaba con el amor, que casi la vencía. Lo resolvió. Bajaría unos segundos, exponiéndose á todo, aunque la viera el sereno. Hablaría con Luis para convencerle de su locura. Que se fuese, que la boda se realizara. Luego... Y un pensamiento pecador asaltóla cuando, ya decidida, con sigilo arropábase para bajar y convencer al dominador. Todo antes de que cumpliera Luis su juramento arrancándose la vida.

Descendió, cautelosa, los escalones. Abrió, templequeante, las puertas. Sin darse cuenta, se vió entre los brazos de Luis, dentro del automóvil. Escuchó aterrorizada:

—Por fin, vida de mi vida, me salvas. Y ahora, lejos de aquí, á Burdeos.

—¡Oh, no, no, Luis! Bajé un momento para pedirte por Dios que no seas loco. Déjame, déjame. Suelta.

—¿Soltarte? ¿Permitir que vuelvas á subir? ¿Dejarte casar con ese ladrón de mi amir? ¡Juan, vamos!

El *chauffeur*, como si esperara la orden, engarfió decidido el volante. El automóvil arrancó vertiginoso. La arptada, entre los brazos de Luis, hipeó:

—Y mi madre?

—Ahora la enviaremos unos renglones con un muchacho que nos espera en la puerta del hotel. La confesaremos todo. Y la recomendaré que, para evitar el escándalo, salga hoy mismo de Madrid para reunirse con nosotros en Burdeos. Y allí nuestra boda, nuestra dicha.

Y al nombrar la dicha, los labios del hombre buscaron á los de la hembra, que ya entregáronse mimosos.

IV

El jolgorio en la puerta de la casa era ensordecedor.

—Mira que nos ha dejado la tal bien plantados.

—¿Y para esto nos invitó el pobre Pedro?

—Infeliz madre.

—Pues mire usted. La encuentro demasiado resignada. ¡Se ven unas cosas!

—Y Pedro, ¿qué dijo Pedro al enterarse?

—Pues, alardeando de serenidad, exclamó: «Nada he perdido con lo hecho por esa perdida.»

Y aun ha dicho más. Que esta tarde, con los que iban á ser testigos de su boda, irá á los toros. ¡Cuidado que los hay frescos!

—Y peludos, hijita, y peludos. Porque al señor Pedro no le saldrá pelo en la calvicie. Pero, vamos, que si hoy no se va la moza y los toros se lidian mañana, tal vez al señor Pedro le hubieran arrastrado las mulillas.

BENIGNO VARELA

Una errata importante

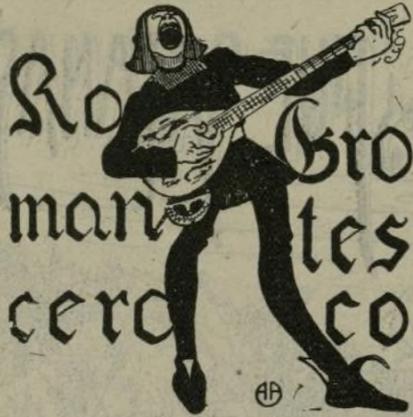
El lector se hará cargo de la natural rapidez con que fué necesario confeccionar el número anterior de LA MONARQUÍA, avalorado con las firmas de tantas insignes damas. El ajuste, por tanto, en la imprenta fué más dificultoso que en las demás ocasiones.

Las cuartillas que nos envió la ilustre señora doña Josefina Pagés de Ugarte empezaban así:

«¡Cuántas perlas engarzadas en las Coronas reales no son sino lágrimas cuajadas en los ojos de las Reinas!»

Y el tipógrafo equivocóse, poniendo *personas* en vez de *Coronas*. Y ni nuestro corrector ni el redactor encargado del ajuste subsanaron la errata.

Claro es que el lector habrá dado el sentido verdadero á las palabras de la ilustre dama, que en estos renglones nuestros podrá ver el sentimiento de respetuosa devoción que en esta casa la profesamos.



La fiesta de las flores.

He aquí, lector amigo, una fiesta bien simpática, verdaderamente hermosa, innegablemente grata.

¡La caridad al servicio de la dolencia más vasta, del azote más cruel de dentro y fuera de España!

Y esa caridad, vestida de flores recién cortadas... No se ha podido escoger expresión más apropiada.

Como la tierra da flores, su caridad dan las damas; flores que alegran la vida del que no puede gozarla.

Flores para los enfermos cuya existencia se apaga en medio de una tristeza que no se cura con nada.

¡Oh, Margarita Santier; oh, Mimi Pinson; oh, Dama de las Camelias; oh, sombras tan tristes como simpáticas!

Para vosotras, amigas, para alegrar vuestras almas un instante y aliviaros de la fatiga que os mata, son estas flores de amor que Madrid hoy os consagra.

\*\*\*

La tisis es nuestro mal más arraigado, la plaga que más víctimas nos cuesta y más disgustos nos causa.

No hablo ahora de la tisis de esta noble fiesta causa, sino de otras varias tuberculosis nuevas y rancias.

De la tisis que padecen y más cada vez se agravan las taquillas teatrales (¡qué bonita temporada!) y cierto diario estupendo cuyas fuerzas ya se acaban porque escupiendo cupones toda la noche se pasa.

De la tisis de vergüenza torera con que amenaza Vicente acabar su historia tan homérica y gallarda.

Y de la tisis laríngea que tortura la garganta á ciertos oradorzuolos de mitin de propaganda, de cuya brava existencia van á privar á la patria.

...A punto Alejandro de una tisis, pero gracias á que tomó muy á tiempo en Barcelona unas aguas le vemos tan gordo y fresco, rindiendo culto á su panza.

Epicteto.

Sociedad Española de Construcción Naval.

En su domicilio social, Alcalá, 69, ha celebrado el día 30 del pasado junta general de accionistas la Sociedad Española de Construcción Naval, correspondiente al ejercicio de 1912.

Estuvieron presentes á la junta, entre otros accionistas importantes, los Bancos Hispano Colonial, de Castilla, de Barcelona, de Vizcaya, del Comercio, de Bilbao y Crédito de la Unión Minera; las Sociedades Crédito Mercantil, Altos Hornos de Vizcaya, Basconia, Trasatlántica; los Sres. Vickers, Armstrong y Brown, tenedores de la parte de capital extranjero, y los Sres. Urquijo y Compañía,

Arnús, Gari, Noriega, Ibarra, Chávarri, Zubiria, Gil y Becerril y otros varios.

Presidió la junta el excelentísimo señor conde de Zubiria, y fueron aprobados por unanimidad la Memoria, balance y cuentas del ejercicio de 1912, acordándose un reparto de un dividendo de 12,50 pesetas por acción, sujeto á las deducciones de los impuestos vigentes.

Fueron reelegidos los señores consejeros á quienes por turno reglamentario correspondía cesar en sus cargos.

A propuesta de varios señores accionistas se acordó consignar en acta un expresivo voto de gracias al Consejo y alto personal de la Sociedad por su celo en el desempeño de sus cargos.

El Sr. Maura.

Está en el Monasterio de Piedra el ilustre jefe del partido conservador don Antonio Maura con su distinguida esposa.

Se cree que permanecerá allí hasta la apertura de las Cortes.

La señora de Maura se dice que irá á Zaragoza para tratar de asuntos relacionados con la peregrinación madrileña que visitará el Pilar en el mes de Mayo.

El Rey felicita al señor Gimeno.

En la reunión que celebró la Junta de defensa nacional, el ministro de Marina hizo una exposición detalladísima de los proyectos de segunda escuadra y bases navales.

Al terminar su discurso, el Monarca estrechó cordialmente la mano del señor Gimeno, y le manifestó:

—Le felicito á usted y me felicito yo por haber sido designado para la cartera de Marina. No puede exponerse con más claridad y brillantez el plan de segunda escuadra y defensas navales, y me produce extrañeza que un hombre civil en tan poco tiempo haya podido dominar asuntos tan arduos y difíciles. Aunque no es la primera vez que le felicito—agregó S. M. el Rey—, tengo mucho gusto en hacerlo nuevamente.

Como es natural, el ministro de Marina agradeció efusivamente las frases del Monarca.

También una Comisión de jefes y oficiales de Marina visitó en su domicilio al Sr. Jimeno para felicitarle.

Los marinos y Prensa de El Ferrol han felicitado igualmente al señor Ministro y se proponen hacerle un brillante recibimiento allí cuando vaya á la botadura del nuevo acorazado y celebrar en su honor una solemne recepción.

Nuestra enhorabuena al Sr. Jimeno por el éxito que entre los técnicos obtiene el resultado de su labor ministerial.

EL CATECISMO

Ya se ha dictado el Real Decreto.

Por fin, el conde de Romanones puso á la firma del Rey el decreto del Catecismo, en cuya disposición verdaderamente acertada se manifiesta la discreción singular del Presidente del Consejo de Ministros.

El Catecismo sigue obligatorio en las escuelas y se seguirá enseñando á los niños españoles, exceptuándose aquellos cuyos padres, por profesar otra religión que no sea la católica, deseen que sus hijos no lo aprendan. Sobre las exageradas imposiciones de la Institución Libre y de los carlistas—exageradas en uno y en otro sentido—, ha sabido elevarse el espíritu católico y tolerante del constitucionalismo del conde de Romanones. El decreto, nadie puede negarlo, es todo lo constitucional que esperábamos los que conocemos las dotes de gobierno indiscutibles del ilustre Presidente del Consejo de Ministros. Felicitamos al Conde por este nuevo acierto, que prueba su alto criterio liberal á la vez que su respeto á las ideas tradicionales en España, pueblo católico por excelencia.

¿QUE PASA EN PORTUGAL?

Bombas, suicidios... efectos de la República.

Lo dicen los diarios. Aunque el gobierno portugués mienta diciendo que no sucede nada, que no teme nada, que el orden es completo. Si... el orden... ¿por qué están, pues, las tropas acuarteladas? ¿Por qué se han encontrado en una de las cuartas del cuartel del 5.º regimiento de Infantería cinco bombas de dinamita? ¿Por qué los acorazados «República», «Almirante de Reis» y «Vasco de Gama» tienen orden de hallarse prevenidos para zarpar al primer aviso? ¿Por qué ha detenido la policía á cuarenta sindicalistas?...

Oid, oid más noticias. Lo que vamos á decir procede de informes oficiales. El miércoles antepasado reuniéronse en un comercio de ultramarinos de la avenida del Almirante Reis algunos oficiales del Ejército de la Marina. Algunos carbonarios que advirtieron aquella reunión dieron cuenta de su celebración al Gobierno, que detuvo á los militares y un cabo del 5.º regimiento de Infantería comprometido en la revuelta al ver que ésta fracasaba se pegó un tiro en el vientre quedando muerto en el acto.

Fueron detenidos cinco sujetos en el pueblo de Gueluz, próximo á Lisboa, en el instante que asaltaban el cuartel de artillería. Y en el Centro de la Federación radical se recogieron... ¡183!... bombas...

En fin, lectores, asombra, asusta, aterra, la situación totalmente prerevolucionaria en que se encuentra la República portuguesa. Los periódicos al dar cuenta de este estado anormal, del vecino país, producen una sensación, una impresión realmente de temor. ¿Qué pasa en Portugal? ¿Qué va á pasar en Portugal? Las dos interrogaciones precedentes constituyen un problema internacional de importancia. La República en Portugal, lejos de haber llevado la tranquilidad y la paz á los espíritus, ha multiplicado el desbarajuste y la anarquía allí existentes.

Esas bombas, esas reuniones secretas, esos suicidios dicen mucho al observador, al testigo que presencia la evolución política y social de la nación portuguesa.

No se sabe á que llegarán esos movimientos, antes ó después frustrados, que la Prensa nos refiere. Portugal está deleitándose cada día más. Da lástima el vecino país. El establecimiento de la República allí ha hecho encarnar, en el caso de Portugal, el dicho clásico, de que es peor el remedio que la enfermedad.

Esas son las consecuencias visibles, palpables, evidentes, innegables, de la República en Portugal, y más diríamos, más diremos: que son las consecuencias de toda República.

Los Reyes y el Principe de Asturias.

En el estudio del notable artista D. Francisco G. Arévalo, hemos tenido ocasión de ver unas miniaturas, retratos de SS. MM. D. Alfonso y Doña Victoria y de S. A. R. el Principe de Asturias, trabajo que destina su autor á la próxima Exposición de Artes é Industrias.

Dichos retratos están pintados sobre marfil y constituyen por su ejecución una verdadera obra de arte.

Vivamente deseamos que el Sr. Arévalo obtenga el premio, que en justicia se merece.

Para «Vida Escolar»

En su último número, *Vida Escolar* reproduce de fondo un artículo original de D. Eugenio Cemborain España publicado en LA MONARQUÍA. Agradeceríamos al colega, que otra vez manifestara la procedencia de los artículos que nos copie, porque, la verdad, no hay derecho á atribuirse colaboraciones de otros periódicos. Los jóvenes redactores de *Vida Escolar* son estudiantes, y esta cualidad suya nos hace que les profesemos sincero afecto. Pero... les rogamos que cuando inserten en sus columnas artículos de LA MONARQUÍA lo hagan constar así.



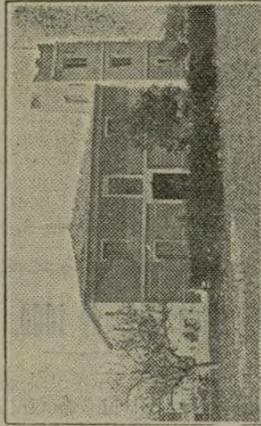
# L. ANDUIZA S. en C.

## Joyería y Platería.

SUCURSAL:

Bilbao: Correo, 10  
 MADRID: 4, Alcalá, 4  
 Zaragoza: Alfonso I, 31.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION  
 Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias  
 Ingenieros electricistas  
 Ingenieros Mecánicos  
 Ingenieros Agrícolas  
 Profesores Electroliticos  
 IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482  
 Numero profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR  
**JULIO CERVERA BAVIERA**

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia  
 Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA  
 INGENIERO  
 Apartado 66  
**VALENCIA**

Proveedor de Condecoraciones de la Real Casa y de los Ministerios de Estado y Marina



CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

**CEJALDO Y GARCIA**

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

### SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona, Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

#### Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

#### Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coahuila y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

#### Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Lluvia y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Parana con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracibo y Cora, con transbordo en Curaçao, y para Guayana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

#### Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 3 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 11 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 23 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 3 de Diciembre, directamente para Singapore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

#### Línea de Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarcan en sus buques.

Para rebajas a familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero diríjase a las Agencias de la Compañía.

**AVISOS IMPORTANTES.**—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

**Servicios comerciales.** La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que se sean entredados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.



### ::PIANOS::

C. BECHSTEIN RECONOCIDOS

FOR LOS MEJORES

PLEYEL, GAVEAU CHASSAIGNE FRERES FOSTER, BORD

#### AUTOPIANOS

**TRIST KNAKE**  
 Único aparato que por sus excepcionales condiciones e inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

#### AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS DE LONDRES

#### AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK LOS MAS

PERFECTOS ENTRE SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES con acentuación neumática. Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABOÑO Y VENTA VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

## ::CASA HAZEN::

**CENTRAL: FUENCARRAL, 55**  
 Sucursal: San Bernardo, 1  
 MADRID  
 FUNDADA EN 1814. TELÉFONO, 1424

## COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

**SU PLAN INDUSTRIAL** consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, en 1.º, la construcción y venta de terrenos (seis millones de metros cuadrados) vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta a plazos en 2.º, hoteles de lujo, buques y otros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada uno de ellos se percibe de pago, sin tributos de agua y de electricidad en preferencia a sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, in primis, tejidos, parque de diversiones, casinos y baños. 2.º En comprar los terrenos de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y similares.

### COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales			
A 465 ptas.	de 1 a 25	Obligaciones interes efectivo.....	8,18 % anual.
A 480 —	de 26 a 50	—	8,25 —
A 475 —	de 51 a 100	—	8,31 —
A 470 —	de 101 a 200	—	8,38 —
A 465 —	de 201 a 400	—	8,45 —
A 460 —	de 401 en adelante	—	8,52 —

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador			
Reintegrables	a voluntad, interés anual	de 3	por 100.
—	a seis meses	de 5	por 100.
—	a un año	de 6	por 100.
—	a dos años	de 6,50	por 100.
—	a tres años	de 7	por 100.
—	a cuatro años	de 7,50	por 100.
—	a cinco años	de 8	por 100.

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles a las Oficinas: 1/1/1/1/1/1, 6, bajo, de 9 a 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 a 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.